

Círculo Rojo

La Escuela de los Sabios.
La Liberación

La Escuela de los Sabios. La Liberación

Shasha

Clara Elena Antonio Díaz

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: enero 2018

Depósito legal: AL 40-2018

ISBN: 978-84-9183-398-7
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Clara Elena Antonio Díaz
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: proporcionada por el autor

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

Estructura del Yoga Vásishtha Rámáyana

Esta escritura está compuesta por 32.000 versos pareados llamados granthas. Esta obra se divide en seis partes (Khanda) o tratados (Prakarana). La primera sección se titula Vairágya Khanda o **Tratado del desapego,** y nos aclara la verdadera naturaleza de la vida en este mundo. Consta de 1.500 granthas y si la estudiamos con atención, purifica nuestro corazón y lo inunda de dulzura.

La segunda sección, titulada Mumukshu Khanda o **Tratado del comportamiento** del buscador de la liberación, consta de 1.000 granthas y describe el talante del verdadero buscador.

Después viene la Utpatti Khanda o **Tratado de la creación** que consta de 7.000 granthas. En ella podemos encontrar muchas historias sugestivas que nos ayudarán a comprender la decisiva verdad de que el universo nunca ha sido realmente creado, aunque parece existir a causa de las falsas ideas de yo y de mundo.

La sección cuarta es el Sthiti Khanda o **Tratado de la existencia,** que consta de 3.000 granthas. Con la ayuda

de múltiples historias, en esta parte se revela la verdad sobre la existencia de este mundo y su verdadero substrato que es Brahmán.

Después viene la quinta sección, llamada Upashánti Khanda o **Tratado de la disolución**, que consta de 5.000 granthas. Con su enseñanza se desvanece la ilusoria percepción de este mundo, dejando una ligera huella de ignorancia casi imperceptible.

Finalmente, la sexta sección, intitulada Nirvana Khanda o **Tratado de la liberación**, comprende 14.500 granthas. El estudio y comprensión de esta última sección, agota completamente nuestra ignorancia, y después de liquidar todas nuestras ilusiones y alucinaciones, resplandece por fin la liberación final. Entonces, sin abandonar nuestro cuerpo físico podemos vivir como si prescindiéramos de él, de sus deseos, pesares, apegos y aversiones; libres, en resumen, del samsára. **El que consigue esa liberación aquí y ahora, queda liberado para siempre del demonio del sentimiento del ego o ahamkára, y se hace uno con el infinito.**

El que siembra la semilla de esta escritura pronto obtiene el fruto de la realización de la verdad. Si no aceptamos esta exposición porque parece demasiado humana, tendremos que rechazar también las revela-

ciones que se consideran divinas, pues hablan en los mismos términos. Hasta las palabras de un muchacho, si son palabras de sabiduría, deben ser aceptadas, mientras que las palabras vacías de sabiduría deben ser arrojadas al fuego aunque hayan sido pronunciadas por el mismo Brahmá.

El que escucha estas escrituras y reflexiona en profundidad sobre ellas, disfruta de una sabiduría incomparable, basada en una firme convicción acompañada de una inalterable templanza. Si se mantiene firme en estas virtudes, no tardará en convertirse en un sabio liberado de gloria imperecedera.

El sabio de visión infinita ve todos los universos con una conciencia indivisa, porque ha comprendido en profundidad el poder de Máyá, la ilusión cósmica. Ve el infinito en cada átomo y no se deja arrastrar por la diversidad de esta creación aparente. Siempre está contento con lo que le sucede y no rechaza nada de lo que ocurre, ni persigue ni se lamenta por lo que no posee o ve alejarse de él.

Es escritura de fácil comprensión, amenizada con muchas historias interesantes. El que estudia esta escritura y medita sobre su significado, no tiene ninguna necesidad de practicar penitencias, ofrecer sacrificios o repetir los mantras. ¿Qué meta puede ser más alta que la liberación, garantizada por el estudio de esta escritura? El que estudia esta escritura y comprende profun-

damente su enseñanza, no permanece durante mucho tiempo confundido por la ilusión del mundo. Cuando uno ve que la temible serpiente venenosa sólo es una figura pintada en un cuadro, ya no pretende librarse de ella. **Cuando la ilusión del mundo se ve como una apariencia, no produce atracción ni rechazo de ningún tipo.**

SAT, CHIT y ANANDA son los tres aspectos esenciales de Brahman: la existencia, la conciencia y la felicidad absoluta.

Saludo a esta **Realidad Sat** en la que todos los seres animados e inanimados se manifiestan como si tuvieran una existencia independiente, permanecen durante unos instantes y desaparecen para siempre.

Me inclino ante esta **Conciencia Chit** que toma la triple forma de conocedor, conocimiento y conocido, desdoblándose como el que ve, la visión y lo visto, y transformándose en el actor, lo hecho y la acción.

Rindo culto a esta **Felicidad absoluta Ananda** que es la vida de todos los seres cuya dichosa manifestación emana del que contempla la espuma de este océano de felicidad.

NIRVÁNA KHAND Yoga Libro VI

LA LIBERACIÓN

YOGA VÁSISHTHA

Los deseos de un Jívan mukta

El sabio liberado siente un tipo de deseos que acompaña de forma natural el curso de las acciones del que está vacío de deseos. Cuando todas las ideas que se fundamentan en el ego han cesado en nuestro corazón, la atención que se proyecta de modo natural se corresponde con la naturaleza del sabio liberado. Voy a de círtelo de otra forma. El hombre que se siente afectado por el contacto con los objetos externos concibe un deseo que le conduce a la esclavitud; en cambio, el deseo no dirigido por la voluntad, no se siente afectado por los objetos, y es la liberación misma. Este deseo existe incluso antes del contacto con los objetos exteriores, es algo natural y eterno, ausente de dolor y libre de toda impureza. Un deseo de este tipo es considerado por el sabio como algo exento de esclavitud.

Los deseos de tipo posesivo, es decir los que implican en nuestro corazón la necesidad de poseer los objetos, produce impurezas. Estos son los deseos que deben ser abandonados por el sabio en cualquier situación y a cualquier precio. Líbrate de esos deseos porque conducen a la esclavitud; si toma esta forma de posesión deliberada, debes librarte incluso del deseo de liberación. Sabiendo que el ser no está sujeto a la vejez ni a la muerte, no permitas que eso perturbe tu mente; mántente quieto y tranquilo como el océano en calma. Cuando has comprendido que el universo entero es una ilusión, ese tipo de deseos posesivos pierde su significado de un modo espontáneo y natural.

En el corazón del hombre pueden brotar cuatro tipos de sentimientos del ego, a saber:

1) Soy un cuerpo nacido de mis padres; 2) Soy un elemento atómico y sutil, diferente al cuerpo; 3) Soy el eterno principio que existe en todos los objetos perecederos de este mundo; y 4) El Yo y el mundo son vacíos como el espacio. **El primero de estos sentimientos conduce a la esclavitud, pero los otros tres conducen a la liberación.** Los deseos que se relacionan con el primer sentimiento producen esclavitud, a diferencia de los deseos que están en relación con los otros tres tipos de ahamkára citados.

Cuando ha surgido la comprensión profunda **"Soy el ser de todas las cosas"**, uno no puede volver a caer en el error y en el sufrimiento. El ser puede ser descrito de forma diversa, como vacío, naturaleza, Máyá, Brahmán, conciencia, Shiva, Purusa, etc... pero es lo único eternamente real. La acción implica una dualidad y funciona aparentemente en forma dual, pero la verdad es no dual. Pero no te preocupes si tu naturaleza participa de la dualidad y la no dualidad a un tiempo. **La realidad**

no es dual, porque es la mente la que crea esta división, ni unitaria, porque el concepto de unidad surge como antítesis de la dualidad. Cuando cesan ambos conceptos, la conciencia infinita se comprende como la única realidad no dual.

El sabio liberado que no muestra interés por los acontecimientos pasados, presentes o futuros, contempla el mundo actual con regocijo inagotable. Constantemente ocupado en la acción adecuada, instalado en el feliz término medio entre los puntos de vista opuestos, rechaza continuamente toda forma de condicionamiento o elección. Permanece en un estado supremo de plenitud, y por eso no se siente agitado o excitado por los acontecimientos del mundo. En los conflictos está siempre en una posición neutral, abierto a la compasión y consideración hacia las dos partes en pugna. Cuando habla, se limita a responder con claridad y sencillez, o queda en silencio. No busca nada, ni odia cosa alguna y por tanto no se aflige por lo que ocurre en el mundo. Dice lo que es bueno para todos y, cuando se le pregunta, expone sus puntos de vista de forma convincente y tranquila. Sabe en cada caso lo que es adecuado e inoportuno, porque conoce las opiniones de los demás. Con el corazón frío y tranquilo, contempla el mundo divertido y feliz. Este es el estado de los sabios que han alcanzado la liberación mientras viven en este mundo, o Jívan mukta.

Somos incapaces de exponer la filosofía de los locos que no controlan su mente y viven inmersos en el pan-

tano de los placeres sensibles. **Sólo están interesados en el goce sexual y en la acumulación de riquezas materiales.** Somos incapaces de explicar los ritos y costumbres que buscan un placer inexorable mente unido a la tristeza.

Vive en este mundo, querido Rama, con una visión ilimitada, rechazando con firmeza toda limitación. Libérate en tu interior de todo deseo y esperanza, pero externamente haz lo que hay que hacer en cada caso. Examina todas las cosas y aspira solamente a las que no son limitadas o finitas, viviendo en una continua contemplación del infinito. Sin alimentar esperanzas en tu corazón, vive como si estuvieras colmado de esperanza, comportándote exteriormente como cualquier otra persona. A pesar de actuar de forma natural, en tu interior debes rechazar la idea de que eres el agente de esas acciones. Vive en este mundo, amable Rama, sin la menor huella de sentimiento del ego y libre de sus consecuencias.

Puesto que no hay liberación, tampoco hay esclavitud. Esta apariencia objetiva es esencialmente irreal y tiene la naturaleza de los trucos de mágia. Si el ser infinito y omnipresente jamás puede estar esclavizado, ¿de qué podría liberarse? **Esta confusión brota por ignorancia de la verdad: cuando se conoce la verdad, se desvanece como la serpiente imaginada en un rollo de cuerda.**

¡Querido Ráma, instálate firmemente en la ausencia de ego y permanece puro como el espacio! Cuando el

ego no existe, ¿cómo pueden surgir las ideas de tener parientes o enemigos, o cosas parecidas? El ser no está involucrado en ideas como esa, ni en nociones de bondad o de maldad, de placer o de infortunio. Líbrate del miedo y de la ilusión provocada por este mundo objetivo. El que no ha nacido no tiene parientes, ni sufrimiento provocado por la pérdida de esos parientes.

Si comprendes profundamente que antes ya fuiste lo que eres y que siempre seguirás siendo lo mismo, y comprendes también que eso mismo sucederá a tus familiares y amigos, te verás libre de toda ilusión. Y si sientes que ahora eres, pero luego dejarás de ser, tampoco necesitas preocuparte, porque eso sólo es el fin de la apariencia objetiva. En un caso o en otro, es una insensatez entristecer se por vivir en este mundo. Es mejor estar feliz en todo momento y ocuparse siempre en las acciones oportunas. No te dejes arrastrar por la euforia ni por la depresión, querido Ráma, y permanece en un estado mental equilibrado y tranquilo, porque eres la luz infinita, pura y extremadamente sutil.

Este mundo objetivo existe, más tarde desaparecerá y volverá a aparecer; pero eso sólo es la opinión del ignorante, no la del iluminado. La naturaleza de este mundo objetivo es el sufrimiento: la ignorancia aumenta y multiplica ese sufrimiento. Pero tú eres sabio, Rama, y no debes pensar así. La apariencia objetiva sólo es una ilusión, ¡los sueños no son más que sueños! Todo esto es el poder del Señor y la apariencia sólo es apariencia.

Quién es amigo y de quién es amigo, o quién es enemigo y de quién lo es; por la voluntad del Señor, todo es todo para todos en cada momento. Este caudal de relaciones amistosas y de parentesco fluye constantemente de un lado a otro. Lo que está en la cumbre baja al fondo, y lo que está debajo sube arriba, como la rueda de un carro. Los que están en el cielo bajan al infierno y los que están en el infierno suben al cielo. Cambian de una especie a otra y de un lugar a otro del universo. El valiente se vuelve cobarde y el cobarde se vuelve valiente. Nada hay en este mundo que no sufra cambios, amable Rama. Los que han sido parientes, esposas o hijos, desaparecen con el tiempo. Amigos, enemigos, propios y extraños, yo, tú... sólo son palabras sin sustancia. "Este es mi amigo" o "Este no es de mi familia", son pensamientos que surgen en el ignorante; en la persona ecuánime no brota esa distinción. **Todos los seres son nuestros hermanos, porque en este mundo todos estamos emparentados. El sabio sabe que no hay un lugar donde él no esté y nada que no sea suyo, y por este pensamiento supera toda limitación.**

En relación con esto hay una antigua leyenda que ahora voy a contarte:

Historia de Punya y Pávana

En el continente conocido por Jambudvípa había una gran montaña cuyo nombre era Mahendra. En los bosques de esa montaña vivían muchos sabios y santos, que se bañaban en un rio llamado Vyoma Gangá (el Ganges) que descendía mansamente por sus laderas. En la ribera de ese rio vivía un santo llamado Dírghatapas que era, como indica su nombre, la máxima encarnación de la austeridad.

Este asceta tenía dos hijos, de nombre Punya y Pávana. Punya había alcanzado la iluminación, pero Pávana, aunque había luchado contra la ignorancia, todavía no había alcanzado la plena liberación y sabiduría.

Con el inexorable paso del tiempo, el sabio Dírghatapas, que se había liberado de toda forma de apego y deseo, cumplió su tiempo de vida y, como el pájaro vuela a su nido, abandonó el cuerpo y alcanzó el estado de completa pureza. Empleando métodos yóguicos que había aprendido de él, su esposa le siguió poco después.

Ante la súbita muerte de sus padres, Pávana quedó sumido en la tristeza y lloraba inconsolable. Punya, por el contrario, preparó los ritos funerarios y permaneció inmutable ante el acontecimiento. Aproximándose a su apenado hermano, le decía:

¿Por qué te atormentas con tanto dolor, hermano? La ceguera de la ignorancia es la única causa de ese torrente de lágrimas que cubre tus ojos. Nuestros padres han partido de aquí hacia un estado de liberación que es el estado natural de los seres que han alcanzado el ser. ¿Por qué llorar si han regresado a su propia naturaleza? Tú estás torpemente atado a las ideas de padre y madre, y lloras inútilmente por los que han superado tan torpe ignorancia. No eran nuestro padre y nuestra madre y nosotros no somos sus hijos. Tú has tenido innumerables padres y madres, y ellos han tenido infinitos hijos. ¡Tantas han sido nuestras reencarnaciones! Si quieres llorar por la muerte de los padres, ¿por qué no lloras por los innumerables padres que has tenido hasta ahora?

Noble hermano, lo que ves como mundo sólo es una apariencia ilusoria. En realidad no hay amigos ni parientes y no hay muerte ni separación alguna. Los maravillosos signos de prosperidad que ves a tu alrededor sólo son trampas que pretenden seducirte; unos pueden durar tres días, otros tres años, otros toda una vida. Investiga la verdad con aguda inteligencia; abandona las ideas de que nuestros padres han muerto o se han ido a alguna parte. Todo eso, sólo son ideas tuyas, no la verdad.

Estos falsos conceptos de padre, madre, amigo, hermano, etc., son barridos por la sabiduría como el polvo es arrastrado por el viento. Los parentescos sólo son palabras y no se basan en la verdad. **Si uno es pensado como un amigo, es un amigo; sí es pensado como**

enemigo, un enemigo. Pero cuando todo se ve como un único ser omnipresente, ¿dónde está la distinción entre el amigo y el enemigo?

Indaga en tu interior, hermano. Este cuerpo inerte está compuesto por sangre, carne, huesos, etc., pero ¿dónde está el yo que creemos ver en él? Si investigas la verdad, comprenderás que tú mismo no eres nada, porque ese yo no es nada; lo que llamamos Punya o Pávana sólo son falsas nociones.

Pero si sigues pensando "Yo soy", entonces debes considerar que has tenido muchos padres en pasadas reencarnaciones. ¿Por qué no lloras por todos ellos? Cuando eras un cisne has tenido padres cisnes, cuando eras un árbol tus padres fueron otros árboles, padres leones cuando eras un león y padres peces cuando eras un pez. ¿Por qué no lloras ahora por todos ellos? Fuiste un príncipe y un burro y una higuera y un arbol banyano que proporcionaba sombra y cobijo a los viajeros cansados. También fuiste un bráhmana y una mosca y un mosquito y una hormiga. También fuiste un escorpión durante seis meses y una abeja, como ahora eres mi hermano. Has nacido una y otra vez en muchas ocasiones. Deberías llorar todas esas pérdidas como ahora lloras las del viejo Dirghatapas. Yo también he tenido muchas reencarnaciones diversas. Con mi inteligencia interior las veo todas de forma clarividente, igual que veo las tuyas. Yo fui pájaro, grulla, rana, árbol, camello, rey, tigre, como ahora soy tu hermano mayor. Durante

diez años fuí un águila, durante cinco meses un cocodrilo, y durante cien un temible león, pero ahora soy tu hermano mayor. Recuerdo todas estas reencarnaciones y muchas más, durante el tiempo que he permanecido en estado de ignorancia. En todas estas reencarnaciones tuve numerosos parientes. ¿A quién debo llorar ahora? Considerando todo esto, no me lamento en absoluto por esta pérdida, que no es tal.

El largo camino de la vida está lleno de familiares muertos, como los caminos del bosque se cubren de hojas muertas en otoño. ¿Qué puede ser una causa digna de llanto o de alegría en este mundo, querido hermano? Olvida esas ideas estúpidas y quedas en paz. Abandona la idea de mundo que surge en tu mente como el sentimiento del ego. Permanece tranquilo, sin alegrarte ni deprimirte. Tú no sufres ninguna desgracia, ni has nacido, ni tienes padre o madre: tú no eres nada más que el ser. Los sabios perciben el camino medio, ven lo que en todo momento es y quedan en paz porque están establecidos en la conciencia testigo. Relucen en la oscuridad como una lámpara bajo cuya luz ocurren los acontecimientos, sin que la lámpara sea afectada por ellos.

Instruido de esta forma por su hermano, Pavana despertó completamente de su ignorancia. Desde entonces ambos fueron dos iluminados dotados de sabiduría y comprensión directa. Vagaban por el bosque haciendo lo que querían sin contaminarse con sus propias acciones. Con el paso del tiempo abandonaron sus cuerpos

y alcanzaron la liberación final, como una lámpara que ha consumido su combustíble por completo y necesariamente se apaga.

La codicia es la raíz del sufrimiento, querido Rama, y el único remedio inteligente es renunciar por completo a los deseos y no tolerar su dominio. Como el fuego se extiende rápidamente cuando se le alimenta con aceite, los pensamientos se multiplican al pensar y cesan con la extinción del pensamiento. Sube a la carroza del no pensamiento y contempla con visión ilimitada y compasiva estos mundos hundidos en el sufrimiento. ¡Levántate Ráma, y haz lo que te digo! Este es el estado Bráhmico puro, libre de deseos y de miseria. Hasta el hombre más insensato, cuando alcanza este estado, queda libre de toda ilusión. El que camina sobre la tierra de la mano de la sabiduría y teniendo como compañera a la conciencia, no puede engañarse nunca.

Represión del deseo

Nada hay de valor en estos tres mundos, nada que merezca la pena desear y que no pueda adquirirse con una mente libre de deseos. Los que quedan curados de esta fiebre del deseo no están sujetos a los sucesivos ascensos y caídas inherentes a la existencia corporal. La mente sólo alcanza la plena satisfacción con un desapego absoluto, sin acumular deseos y esperanzas vanas. Para el que está vacío de deseos, los tres mundos están tan vacíos como las huellas de una vaca y el ciclo completo del universo, no es para estos hombres más que un momento. La frialdad de un bloque de hielo en la cumbre del Himalaya es cálida comparada con la frialdad de la mente del sabio libre de deseos. **La luz de la luna llena no es tan radiante, ni el océano tan inmenso, ni la cara de la diosa de la prosperidad tan resplandeciente, como la mente libre de deseos.**

Cuando se cortan todos los deseos y esperanzas que son las ramas del árbol de la mente, ésta regresa a su propia naturaleza que es la conciencia. Si niegas con decisión la entrada de esas esperanzas y esos deseos en tu mente, el miedo se habrá acabado para siempre. **Cuando la mente se libera de los movimientos del pensamiento, que son motivados por los deseos y las esperanzas, se convierte en no mente, y eso es precisamente la libe-**

ración. Los pensamientos producidos por los deseos reciben el nombre de vrittis; cuando acabas con esos deseos y esperanzas, ya no hay vrittis, que es tanto como decir que no hay mente. Cuando la causa se ha superado, el efecto cesa. Por tanto, para recuperar la paz de la mente, debes superar la causa de su perturbación, que son las esperanzas y los deseos.

O en todo caso, querido Ráma, puedes provocar una transformación de la mente como hizo el rey Bali. Voy a contarte su historia para que al oírla puedas alcanzar el conocimiento de la verdad eterna.

Historia de Bali, hijo de Virochana

En alguna parte del mundo hay un lugar llamado Pátála (un mundo inferior), en donde viven hermosas diablesas, extraños reptiles de muchas cabezas, demonios de cuerpos enormes, tremendos elefantes, y lugares densamente contaminados en donde el aire se estremece constantemente con un horrible ruido, profundos pozos llenos de piedras preciosas, y lugares santificados por el polvo de los divinos pies del sabio Kapila, o benditos por el señor Hátakeshvara, adorado por las diosas celestiales.

El rey demonio Bali, hijo de Virochana, gobernaba esta región. El Señor del Universo, Sri Hari (Vishnu), protegía personalmente a este rey y el mismo rey del cielo, Indra, le rendía homenaje. El calor que irradiaba Bali podía secar los océanos y su mirada era tan poderosa que podía mover las montañas. Bali gobernó durante mucho tiempo los bajos mundos del Pátala.

Con el paso del tiempo, una intensa apatía se apoderó de él y comenzó a preguntarse:

¿Cuánto tiempo seguiré reinando sobre estos mundos inferiores? ¿Cuánto tiempo seguiré deambulando por los tres mundos? ¿Qué gano yo con gobernar este reino? Si todo lo que existe en los tres mundos está su-

jeto a la destrucción, ¿cómo puede uno esperar felicidad por estas acciones?

Una y otra vez, se experimentan los mismos placeres que ya resultan incómodos y pesados, las mismas acciones se repiten tediosamente día tras día; un verdadero sabio se avergonzaría de todo esto. El mismo día y la misma noche una y otra vez: la vida en este mundo da vueltas como un torbellino, recorrien do siempre el mismo trayecto.

Reproduciendo lo mismo todos los días, ¿cómo puede uno alcanzar el estado en el que cesa la repetición de esta anodina existencia? ¿Cuánto tiempo voy a seguir dando vueltas en esta rueda y qué utilidad puede tener que lo haga?

Mientras reflexionaba en estos términos, Bali recordó una conversación que había tenido muchos años atrás con su padre Virochana. Cuando le preguntó cuál sería el final del mundo objetivo y cómo se podría alcanzar la paz suprema, Virochana le había contestado:

El rey y su ministro, Brahmán y la mente

Hijo mío, hay una enorme esfera que puede contener en su interior los tres mundos. En ella no hay lagos, ni océanos, ni montañas, ni bosques, ni ríos, ni tierra, ni cielo, ni vientos, ni luna, ni dioses, ni demonios, ni vegetación, ni paraíso, ni alto, ni bajo, ni palabras; en ella no existo yo, ni dioses como Vishnu o Shiva. Allí sólo existe el uno, que es la luz suprema. Es omnipotente y omnipresente, todo lo que hay, y permanece en silencio como si estuviera inactivo. Incitado por él, que es el verdadero rey, su ministro lo hace todo: lo que no ha si do hecho, lo construye y lo que ha sido hecho, lo transforma o lo destruye. Pero este ministro no es capaz de disfrutar de lo que hace, ni siquiera lo conoce ni sabe que lo hace: ignorante e inconsciente de todo, hace lo que le manda su señor, el rey. Y el rey está solo, en silencio, en la paz eterna.

Bali preguntó a su padre:

Padre, ¿qué esfera es esa que está libre de los condicionantes psicosomáticos? ¿Quién es ese ministro y quién ese rey? La historia es muy interesante y no la conocía. Por favor, explícame todo eso con más detalle.

Virochana respondió:

Todos los dioses y demonios juntos, uniendo sus esfuerzos, no podrían en frentarse al ministro. No es Indra, el rey de los dioses, ni Yama, el dios de la muerte, ni Kubera, el dios de las riquezas, ni ningún otro dios o demonio al que puedas conquistar fácilmente. Aunque se cree que el dios Vishnu aniquiló a los demonios, fue este ministro quien los destruyó realmente. De hecho, hasta dioses como Vishnu pueden ser vencidos por este ministro sin riesgo alguno. El amor obtiene su poder de este ministro. El odio también lo obtiene de él. El es quien provoca el eterno conflicto entre los dioses y los demonios.

Este ministro sólo puede ser vencido por su propio señor, el rey, y por nadie más. Cuando ese deseo brota en el corazón del rey, el ministro puede ser vencido fácilmente. Es el ser más poderoso de los tres mundos, y estos sólo son su exhalación y su aliento. Si tienes la habilidad de conquistarlo, serás un verdadero héroe.

Cuando aparece el ministro, los tres mundos se manifiestan, del mismo modo que el capullo de loto se abre con los rayos del sol. Cuando se retira, los tres mundos quedan dormidos e inertes. Si estás dispuesto a conquistarlo, serás un verdadero héroe. Cuando es vencido, todos los mundos y todas las cosas que hay en ellos, son conquistados a un tiempo. Si no le vences a él, aunque creas dominar muchas partes del mundo, nada has conquistado.

Por tanto, hijo mió, para alcanzar la absoluta perfección y la felicidad eterna, pon todo tu esfuerzo y todo tu

valor en dominar a ese ministro, sean cuales fueren las dificultades que encuentres en ello.

Bali preguntó entonces:

Padre, ¿hay algún medio eficaz para vencer a tan poderoso ministro? Virochana le contestó:

Aunque es casi invencible, te diré cómo puedes vencerlo. Puede ser dominado en un instante si uno le sujeta por medio de una acción inteligente; sin esa acción, lo destruye todo como una serpiente venenosa. El que se aproxima a él con inteligencia juega con él como se juega con un niño y lo domina a su antojo; el que consigue hacer esto, contempla al rey y sube a su trono fácilmente. Una vez que hemos visto al rey, el ministro queda bajo nuestro control, y a su vez, cuando controlamos al ministro, el rey se ve con claridad. Mientras no vemos al rey, el ministro no está definitivamente vencido, y hasta que no vencemos totalmente al ministro, el rey no puede ser visto. Esto que te estoy diciendo parece un círculo vicioso, pero tiene solución. Mientras no vemos al rey, el ministro no cesa de causar estragos y producir sufrimientos, pero ya te digo que mientras el ministro no es vencido, el rey permanece invisible.

En consecuencia, nuestra práctica inteligente debe abarcar simultáneamente los dos objetivos: contemplar al rey y someter al ministro. Por un intenso esfuerzo personal y una práctica firme y decidida, puedes obtener ambas cosas y en ese momento entrarás en aquella esfera que le he dicho y no volverás a experimentar su-